

Redacción y Administración:

ALJIBES, 5

Anuncios, comunicados, esquelas y reclamos á precios convencionales.

LA DECISIÓN

PERIÓDICO SEMANAL É INDEPENDIENTE

DIRECTOR:

ENRIQUE ORTEGA MILIÁN

REDACTOR JEFE:

JOSÉ RODRÍGUEZ DE CASTRO

ADMINISTRADOR:

RAMÓN GONZÁLEZ-CORROTO

Precios de suscripción:

CAPITAL	
Mes.....	0,50
PROVINCIAS	
Mes.....	0,75
Trimestre.....	2,00
Semestre.....	3,50
Año.....	7,00

México.

Bien quisiera mi torpe pluma reflejar algunos perfiles de la épica contienda que durante un siglo entero levantó sobre el suelo mexicano la figura atrevida de sus Generales, la saliente personalidad de sus Oficiales, el heroísmo sublime de sus soldados y la abnegación ejemplo de sus ciudadanos todos; las sangrientas hecatombes de México son gloriosos destellos de su brillante historia; sus lúgubres leyendas cantos de amor patrio; los crespones de sus águilas mudo testimonio de su grandeza infortunada, y sus amargos días, no menos interesantes jornadas que las espléndidas victorias.

¡Ciudades asoladas, ruinas imponentes, patriotismos deblagados, instituciones deshechas!.... He aquí el triste cuadro que nos ofrece la noble nación mexicana, a mediados del siglo XIX. Lucha la patria de *Morelos* e *Hidalgo* con su vecina la nación norteamericana; combate con alientos de titán, ataca con rabioso encono, mas la fatalidad destruye sus arrojadas huestes, la fortuna abandona cruelmente a sus intrépidos soldados y el destino complácese en abatir el indómito esfuerzo de tantos invictos campeones de la antigua Nueva España.

El osado invasor asómbrase de denuedo tan desesperado, de oposiciones tan reñidas y de patriotismo tan vibrante; repele el extranjero con sangriento empuje la defensa gloriosa de México y cada avance proporciona nuevos héroes al ex Imperio de Itúrbide, inmortalizado en el memorable *Plan de Iguala*.

Señalan los norteamericanos su línea de invasión con regueros de sangre; imprimen a su retirada los mexicanos tintes de color sublime; las arenas de los desiertos, las aguas de los ríos, las piedras de las ciudades y las yerbas de los campos se enrojecen con la sangre de los contendientes que luchan aún rendidos y exhaustos de fuerzas. La embriaguez del triunfo envanece a los unos; la amargura del desastre centuplica los impulsos de los contrarios.

Palo Alto, Resaca, Monterrey, Angostura, Sacramento, Veracruz, etc., etc., ¡qué odisea tan conmovedora! Ved en un principio la simpática conducta de los abnegados habitantes del Frontón, incendiando sus chozas, devastando los campos y replegándose a las márgenes del río Bravo, para no dar subsistencias a los enemigos de su patria; contemplad en las postrimerías de la guerra la grandiosa entereza de los cadetes de Chapultepec

que murieron defendiendo el último reducto del Colegio Militar, bajo el antiguo bosque de Moctezuma y Netzahualcoyotl; asombraos de los prodigios, en fin, de la altiva Chihuahua, de la invicta Veracruz, de la brava Mazatlán, de la noble Coahuila y de los ardientes arrebatos de los demás pueblos que resisten, recordando la gloria de sus antepasados y renovando la fe inquebrantable en su Virgen de Guadalupe.

Las discordias, envidias y torpes egoismos de los Generales mexicanos inician los primeros desastres en las batallas de Palo Alto y Resaca y en la retirada aquende el río Bravo. Monterrey, la sagrada ciudad de la frontera, la sultana del Norte, capitula después de cuatro días de mortal pelea, llenando de glorias las páginas mexicanas; anubla este episodio brillante la funesta jornada de la Angostura, tanto más triste cuando más abnegado fué el comportamiento de los sufridos soldados del culpable Santa Ana.

Veracruz resiste, labrando soberbia leyenda de incendio, destrucción y desinterés sobre los esforzados pechos de sus hombres; mujeres y niños: faltos los víveres, desmantelados los baluartes, destruidas las casas, despedazadas las cureñas de los cañones, reducidos éstos al silencio y envuelta la población en una lluvia de metralla, los testigos de aquella grandiosa defensa capitularon con el honor que todo mexicano llevó y lleva grabado en su corazón.

Cerro Gordo consuma la catástrofe, espárcese el dolor por toda la República, el odio brota rugiente y desesperado, el sacrificio es aceptado con alegría y al campo de los mártires acuden los buenos hijos de México con el corazón oprimido y el brazo dispuesto a luchar; pero la fortuna niégale todo auxilio, poniendo como instrumento de sus designios la torpe espada del desgraciado Santa Ana al frente de voluntades de hierro y generosos corazones.

Las esperanzas de los patriotas sufren luego rudo golpe en Molino del Rey, lid desesperada y gloriosa para las armas de México; pero inútiles efusión de sangre, puesto que los sables y lanzas de 4.000 jinetes no completaron el magno esfuerzo de las arrojadas bayonetas.

Bajo las hermosas enramadas de Chapultepec, los alumnos del Colegio Militar con entereza de héroes elévanse a la región de los inmortales, legando a la juventud el más bello recuerdo de amor patrio, y a su Academia la obligación de recordar su ejemplar conducta de sacrificio y abnegación.

Dos años duró aquella triste contienda que envolvió en crespones las enhiestas banderas de la patria de Moctezuma; pero de aquellas tinieblas dolorosas, de aquellos apagados ecos con que vibraban clarines y trompetas, de aquel pasado trágico y admirable, surgen a poco albas de futuras glorias, dianas de espléndidas victorias y días de triunfo y regocijo; las adormecidas águilas remontan su vuelo, apartan su vista de las miserias políticas que contemplaron y, elevándose a la mansión de los héroes, buscan en éstos ideas sanas, amor puro y sentimientos grandes para volver a cubrir con sus alas la tierra que dejaron teñida en sangre.

A los trece años de la lucha yankee-mexicana, una formidable alianza amenaza con acento dominador, la paz de la nación donde nacieron y se encumbraron el generoso Mina y el indómito Guerrero; pero nada asusta a México, que contesta con altanera voz a sus tres poderosos enemigos; declárase la guerra y Francia,—la Francia protectora de la justicia—siguiendo la romántica política de su emperador, envía un lucido ejército contra México para imponerle un trono y un soberano. (1)

Suena el santo grito de Independencia y no queda un mexicano verdadero que no acuda a defender su Patria contra el invasor de fuera y el traidor de dentro; frente a los franceses aparece sin majestuoso brillo la figura de Juárez, esforzado adalid de la democracia americana.

La magna obra de Juárez es sostenida con energía, recibiendo en Puebla de los Angeles la sanción más grandiosa que concebirse cabe: frente a los muros de esta ciudad cede la furia francesa, ríndese las águilas napoleónicas ante las mexicanas se doblega el orgullo galo ante la bizarría de un puñado de valientes; Napoleón III recibe rudo golpe de oscuro caudillo y la Intervención vislumbra el poder y tenacidad de la raza que pretende dominar; avanzan los franceses y transforman la República fundando un exótico Imperio sobre el odio de todo un pueblo.

Se inaugura el Imperio, prosigue con más furor

(1) La noble y leal conducta de los representantes de estas naciones (España e Inglaterra) en el momento de la ruptura de la Convención de la Soledad, exige, de parte nuestra, toda especie de consideraciones, y México no olvidará jamás la hidalguía y el proceder caballeroso del valiente General español Prim, que no quiso mancillarse ni doblegar la cabeza en aquellas circunstancias. Ha hecho un servicio a México, y a su patria otro más grande todavía.... (Manifiesto del Congreso de la Unión de México.)

NEGOCIOS PRÁCTICOS

500 PESETAS producen 25 mensual, garantizadas puede usted colocar cantidades desde 250 á 25.000; informes, Sr. Corujedo.

Cuentas Corrientes Bancos Credit Lyonnais y Banco de Gijón.

DESPACHO DE NUEVE A DOCE Y DE DOS A SEIS

CARRETAS, 4 (HOTEL HERRERA) MADRID

La lucha y el extraordinario esfuerzo de los mexicanos derrota en Querétaro el orgullo de una dinastía sostenida por la vanidad del tercero de los Bonapartes; pierde la razón la Emperatriz Carlota; es fusilado Maximiliano, no sin antes contemplar México el espectáculo de las testas coronadas de Europa pidiendo gracia por el regio prisionero y la heroica nación centro-americana sella, con el restablecimiento de la República, el triunfo de una nueva vida militar.

Después, México no se duerme a la sombra de sus gloriosos recuerdos, sino que éstos le sirven de acicate para disponerse a cultivar en sus hijos el amor a la Patria; los latigazos de la derrota despiértanle de sus ensueños quijotescos aprendiendo en la desgracia, el camino para vencer y adquirir prestigio admirable.

Dice muy bien el distinguido General y castizo escritor D. Bernardo Reyes, ex Ministro de la Guerra y Marina de México en su preciosa obra *El Ejército Mexicano*:

«¡Qué época la de nuestras guerras! ¡Los batallones que combaten y sus restos ensangrentados que son vencidos o que triunfan; los escuadrones arrebatados por el vértigo de la carga; que caen destrozados; los cañones que truenan e iluminan siniestramente; los estandartes flotando, corriendo como llamas encendedoras, en los amigos y enemigos campos; tropas chorreando sangre, que se miran entre el fuego y el humo; brillo de armas, fragor de bronce, toques de cornetas y tambores, flamear de banderas vencedoras o vencidas: tal fué el cuadro apocalíptico de nuestras luchas intestinas!

»Y así, despedazados por ellas, nos agobia la invasión anglo-sajona, y luego, más tarde, viene el galo a nuestro festín sangriento; pero nada nos agota: ruedan instituciones envejecidas, ruedan cabezas con coronas, y al fin, tras tanto padecer, tras brega tanta, se alza nuestra República gloriosa; se yergue al cielo, por nuestro ejército sostenida, la nacional bandera mejicana.»

Me subyuga la guerra de 1846-48 y me encanta la de 1861-65; aquella por sus sangrientos y estériles resultados: ésta, por la virtud y patriotismo de D. Benito Juárez y sus adeptos. Y tanto en una como en otra, ¡México! yo ante tí tributo mi entusiasta admiración porque el honor, el sacrificio, la gloria, el valor, el fanatismo de la Independencia, etc., etc., lo heredaste de mi Patria, de tu hermana mayor, de España.

A. García Pérez.



Azar.

Enigmática religión en que sus fieles, creyendo encontrar aumento de sus intereses, hallan casi todos su ruina.

¡Admiramos tus templos, tus sacerdotes y tus creyentes, pero no comulgamos en la misma adoración!

La primera vez que pisa uno, tus catedrales magníficas, sentimos un sobrecogimiento de ánimo, que nos delata a nuestra conciencia, de manera intensiva, nuestra falta de acierto en la decisión... La firma que estampamos en tus umbrales y en libros seriales, donde convergen nombres y apellidos de todos los idiomas, representativos de todos abolenos y clases medias, y, ante criados de libreas con galones de oro y calzón corto... parece comprometernos para cambiar por completo de vida, para trocar la realidad por cien quimeras que nuestra imaginación comienza a crear...

Ya la voluntad es importante para separarse de allí, la fuerza misteriosa que nos atrae es poderosa.

Tal vez ni uno, haya vencido esta atracción, aunque armas grandes que la memoria le presente de cometidos urgentes que cumplir, la contrarreste en parte, o temores presagiados le atormenten en aquel momento.

Entramos con paso vacilante, mezclando nuestras ideas respecto de la magnificencia decorativa, de la grandeza de cantidades que sin absurdo pueden en corto espacio pertenecernos, de los billetes y monedas conque vamos a ofrendar a este Dios, por ver si él se muestra generoso en concesiones... Aquí reina esta ignota divinidad con fuerza soberana y sabia, firme y armónica.

Nos acercamos al altar y observamos serenos conocidos los objetos del culto, al igual que sus ritos.

Nos fijamos en los fieles y pasa a la inversa. No conocemos a ninguno. Unos son de largos paños que peregrinos llegaron y otros son compatriotas pero que jamás encontramos tal vez por la asiduidad... Notamos los cien gestos distintos que ponen. Pensamos en la enorme pérdida de fuerza nerviosa, que tal vez de ella se aproveche el Dios para mostrar su actividad e inquietud. Todos acarician sus votos de nácar y oro, simultaneando con el papel lleno de cifras y líneas, que

digan lo que desean, pero sin encontrar verdadera seguridad en ello.

La Fatalidad pronuncia la frase consagrada y decisiva: «¡Hagan juego, señores, hagan juego!» les incita a sacrificar al Dios, lo que les sea posible, aunque se lo roben a su felicidad y a su vida. Con extremados nervosismos las manos presentan al capricho de él, nácar, papel y oro, que son la casa lejana donde mora la familia tranquila y desconocedora de este movimiento, el trigal de aquel pueblo que se oculta por centenares de sierras y localidades, los varios caprichos del millonario, la fábrica que transforma productos útiles a la civilización y da labor y pan a múltiples obreros, los brillantes de la fatuidad, sollozos de seres adorados, privaciones no acostumbradas... Se oye en silencio la segunda fórmula: «¡No va más!» La tensión nerviosa crece. Ingresamos en igual adoración, dejando trémulos y ahitos del minuto venidero, nuestra primera moneda. ¡¡Estamos perdidos!!...

Una atención extraordinaria nos hace inmóviles, ante el drama mudo. La bolita obediente al Dios, sale de su encierro y saltando como loca prometedora, sobre las treinta y siete casillas, que la suplican allí, cada una, su descanso, después de llenar de esperanzas y temores los corazones, para donde se la ordenó. ¿Y quién más que él lo supo con anterioridad? Reunir los videntes, los proféticos, los sabios, los calculadores, los adivinos, los taumaturgos, los matemáticos, de todos los tiempos y países serían incapaces de asegurarnos el hueco donde la bolita se detendrá; si así no sucediera el Misterio estaba roto, el Destino vencido. ¡Cuántos problemas se resolvieron en los treinta o cuarenta segundos que la bolita está en su carrera!

La Suerte no nos duplicó nuestra moneda. ¡¡Estamos salvados!! La esferita cargó donde el Destino, por mandato del Dios, la ordenó y allí, para dicha nuestra no teníamos puesta nuestra esperanza. En otro caso tendríamos probabilidad de hacernos esclavos de él, pero esta jettature, se repite y salimos del templo para no volver y si acaso, acaso acudiremos a alguna capilla...

Justo González Navarro.



Pueblerina.

¡Niñas pueblerinas, tristes soñadoras, de los enfermizos rostros marfileños, que en este continuo desfilar de horas voláis con las alas de vuestros ensueños!

Todos los crepúsculos, tras de la vidriera, tejéis una sutil tela de Pasión... el novio soñado, que vuestra alma espera, llenó vuestra vida de resignación.

Para vuestras lágrimas, aún tengo ternura, amo vuestra pálida, marchita hermosura, por vosotros canta, hoy, mi musa inquieta.

¡Niñas pueblerinas, abrid los balcones, que bajo ellos pasa, rimando canciones, la musa andariega de vuestro poeta!

Adolfo Aponte.



El colmo del derecho.

He oído hablar muchas veces de los derechos del hombre en sociedad, y siempre me ha inspirado respeto la idea de los derechos individuales sin traba.

En la lista de los derechos he encontrado algunos que no me explico, y confieso mi ignorancia.

Comprendo que el individuo tiene derecho al trabajo, a la vida, derechos de reunión, de asociación, de manifestación y de destrucción de cuanto le estorbe en esta vida y en el tránsito para la otra, con derecho de pupilaje inclusive.

Me parece que no me quedo corto. Pero el derecho a la pena y el derecho a la muerte, son excesivos derechos en mi humilde opinión.

—Existen, sí señor, me repetía un ilustrado joven, no de sangre azul, sino de blusa azul, que se obstinaba en reventar a otro, porque se había excedido en el derecho de la bebida.

Ese lenguaje filosófico, demagógico, bilateral, o como pueda llamarse, me produce análogo efecto al del tecnicismo taurino entre los aficionados de casta.

Cuando oigo decir que a un toro «no le dan la muerte que pide» me ocurre pensar, colocándome en el lugar de la fiera, aunque sin méritos para ello:

—Creo que el toro no ha de pedir que le maten, porque no le convendrá.

El derecho a la muerte lo tenemos concedido desde que nacemos.

El derecho a procurarnos la muerte ya es otra cosa.

Consignado en los Códigos del país el derecho a la muerte, o sancionado por la sociedad explícitamente, produciría una verdadera perturbación, por lo menos en los primeros años.

Se comprende que un hombre tenga derecho a médico, derecho a editor, si pertenece al ramo ilustrado de escritores peninsulares o ultramarinos, derecho a mujer propia, derecho a casarse, a cólera y demás.

Esto es sobrado conceder.

Reconocido el derecho al suicidio, como se desprende de la facilidad de otorgar las bajas en algunos hospitales y en conceder la libertad a los infelices que acuden a ciertos asilos benéficos, habría escenas interesantes.

Un enfermo incurable diría al médico que le asistiera o se lo diría a sí mismo.

—He resuelto curarme con revólver, en lugar de recetas; acudo a la reivindicación de un derecho: el derecho a la muerte.

El individuo a quien no ayudase la fortuna en los negocios comerciales, pediría licencia al Juez para colgarse de un árbol.

El Juez, en vista de los antecedentes, extendería la licencia en papel de oficio, sin olvidar esta fórmula en algunos casos:

«Por una sola vez y sin derecho a indemnización.»

—Dame tu amor, o me mato, diría un amante a su novia; y ella, conmovida pero respetuosa, con las leyes del país, respondería balbuciente:

—Como quieras, estás en tu derecho.

—Caballero ¿a dónde va usted?

—Déjeme usted, guardia; ejerzo un derecho, arrojándome desde el viaducto a la calle de Segovia.

—A ver, documentos; no sea usted algún tuante sin derecho a la muerte: hay muchos timadores de la eternidad.

El suicida, considerado hasta hoy por la sociedad como un hombre cobarde, que según la muletilla carece de valor para sufrir las penalidades de esta vida, sería un ciudadano que ejercitase un derecho natural, social.

En la Constitución del Estado debiera consignarse:

«Todo ciudadano español tiene derecho a la muerte que llaman natural, y a la sobrenatural.»

Y en un artículo transitorio, añadir:

«Pueden transferir este derecho a cualquier amigo, en caso de falta de valor para ejercerlo consigo mismo.»

Otro artículo transitorio:

«En caso de necesidad, puede aplicarse la práctica del derecho al prójimo.

De concesión en concesión, llegaríamos al perfeccionamiento.

Un amigo mío, que ha pasado a las órdenes de un doctor alienista en clase de interno, sostenía lo siguiente:

—Es preciso suprimir las cárceles.

—¿Y qué quiere usted hacer con los presos?

—Alojarlos en las casas de los vecinos pueblerinos.

—¡Bien pensado! pero me ocurre una objeción importante.

—¿Cuál? me preguntó.

—¿Dónde íbamos a meter a los infelices empleados de las cárceles?

Esto le conmovió; pero desde aquel día, empezaron las sospechas en cuantas personas le conocíamos.

En poco tiempo nos convencimos de sus opiniones filosóficas, y la familia le condujo a un manicomio.

Y el infeliz repetía con frecuencia:

—Será preciso reconocer el derecho a las cárceles.

J. Rodríguez de Castro.



Pro Toledo.

La Clínica de urgencia.

También nosotros queremos prestar nuestra opinión en este importantísimo asunto tratado ya por la mayoría de nuestros colegas con el detenimiento que merece, y creemos como ellos que es de imprescindible necesidad la creación en nuestra capital de este servicio.

Abundamos en la opinión sustentada por *La Campana Gorda*, toda vez que es de sentido común el que para la consecución de dicho fin se deben aprovechar elementos ya existentes en la población, lo que permitirá al Municipio que se cree un centro benéfico tan primordial en toda

ciudad de alguna importancia, con mayor economía y mejores resultados para él.

Lógico es el suponer que nuestros ediles, atentos al beneficio del pueblo, cuya investidura obstentan, habrán pensado al tratar de este proyecto — que debe ser realidad en breve plazo — que en la Clínica de urgencia debe estar desempeñado el servicio por Médicos y Practicantes permanentes, es decir, que tengan montada una guardia con dicho objeto, puesto que acariciar otra idea sería tanto como tratar de hacer una parodia de Clínica urgente y esto no solo ocasionaría el ridículo para sus amparadores, sino que además es fácil que no fuese, y con razón, consentida por la autoridad sanitaria de la provincia.

Procédase por tanto a la creación de la mencionada Clínica de urgencia, que hará honor a la cultura de nuestro pueblo y teniendo en cuenta lo beneficioso del proyecto y el tan cacareado amor que profesamos a esta población que nunca con mayor razón se puede demostrar, dejemos todos a un lado las pequeñas pasiones, las rencillas y los dictados que traten de empequeñecer una idea tan noble y no pongamos obstáculos para su realización.

Acordándolo así y llevándolo inmediatamente a la práctica, pueden tener la plena seguridad nuestros ediles de que serán promotores de un loable acto de caridad como es el de prestar inmediato, rápido y eficaz auxilio al malaventurado que de él necesite con urgencia, y podrán a la vez tener el orgullo de considerar que con sobrada razón y merecidamente les otorgó el pueblo sus sufragios, puesto que redundan en beneficio de él.

Flix.



Cartas de París.

¡Oh, el encanto de las francesas!

Yo recuerdo haber oído hablar de él en muchas ocasiones; en tantas que había llegado a forjarme la ilusión de que no había ninguna mujer que bajo este punto de vista pudiese superarlas.

Y he aquí que tengo que confesar ingenuamente que me había equivocado; mejor aún, que me habían hecho equivocarme.

—¿Parecerá esto una desatención, quizás una grosería?

Si lo parece no lo es y esto me basta.

La mujer francesa—salvo pequeñas excepciones, que como todos sabemos no hacen sino confirmar la regla—podrá ser espiritual, elegante, distinguida, todo lo que se quiera menos encantadora.

No creo que haya quien refute esta aseveración mía, pero si lo hubiera yo le invitaría a venir aquí a pasar unos días en esta nueva Babel de la impudicia y del lujo y seguramente quedaría convencido de mi aserto.

La más opulenta dama, como la humilde criada, tienen aquí un aire especial, un esprit que seduce y atrae, que trastorna y cautiva, pero que no es encanto y sí en cambio una mezcla de espiritualidad y de coquetería.

Porque eso sí, ellas saben que despiertan la atención y como esto las halaga, no solo procuran conseguirlo, sino que echando mano de cuantos recursos las sugiere su espíritu procuran dejar tras sí una estela de admiración y de deseo.

Y sería necedad en mí querer negar que lo logran.... ¡Es ello tan fácil, sobre todo tratándose de una verdadera parisién!....

Pero ocurre casi siempre que después de haber tropezado con una mujer que físicamente hablando es un ideal, cuando estáis sugestionados por su figura esbelta y admiráis sus encantos, cuando soñáis con abismaros en sus ojos profundos y estampar un beso en sus labios sangrientos y carnosos, os habla o la habláis y la realidad se impone desconcertándoos.

El sonido nasal, falto de viveza, exento de gracia, os hace el efecto de una ducha de agua fría, y sin querer, inconscientemente, pensáis en la mujer española que es arte y encanto, luz y armonía, color y belleza....

¡Que es al fin española, y esto basta!

F. Amoedo.

VENTA

Máquina de Tupi, con todos sus accesorios, incluso baño de María, se tiene a la venta en inmejorables condiciones.

Para tratar sobre el precio y condiciones, en la Administración de este periódico.

¡Fué quimera!

(Andanzas de un bohemio).

Los protagonistas de este cuento existen en la vida real, aunque no se llamen ni Laura, ni Alfredo. Ambos, al leer esta narración, comprenderán que es para ellos. El, por lo menos, se acordará; ella quizá no. ¡Son tan frágiles de memoria las mujeres!

I

Y tú no sabes que estoy muriendo de amor por tí; y tú no sabrás de mí ni por la senda que voy.

Llegó Alfredo a Romerales del Río, cansado, fatigado de la agitada vida de la Corte. La lucha constante, sin tregua, había agotado sus fuerzas. Llegaba al apacible pueblecillo, cual navegante que, después de fuerte temporal, logra ganar el puerto.

Cuando bajó del tren se quedó dolorosamente sorprendido. ¡Cómo habían cambiado a Romerales en diez años que él había estado ausente!

Ya no era el pueblo histórico donde diera sus primeros pasos. En las ruinas del antiguo castillo se alzaba ahora orgullosa y retadora una gran fábrica de manufactura.

¡Aquel conjunto abigarrado de edificios grandes, aquella ridícula caricatura de ciudad, no era el Romerales de su infancia!

¡El tiempo, ese gran destructor, esa gran piqueta que con golpes crueles va destruyendo nuestra vida, había matado una ilusión más!

Varias voces sacaron a Alfredo de su mutismo.

—¿Qué tal, perillán?

—Ya es hora de que te acuerdes del pueblo!

—¡Chico, estás desconocido!

Todos querían hablarle a un mismo tiempo, abrazarle, estrujarle a su vez.

—¿Y mi madre?—preguntó Alfredo.

—No te asustes; hacé ocho o diez días que está en la cama,—respondió un hombre que más parecía un gigante, al mismo tiempo que le propinaba un tremendo abrazo.

Por fin se pusieron en marcha.

Desde un alto de la carretera divisó la casa solariega de sus antepasados, que se alza dominando al pueblo con sus gallardas almenas, terror en tiempos antiguos del infiel agareno.

Una alegría inmensa sintió Alfredo al contemplar su casa; mil recuerdos de sus pasados años de niño acudieron en tumultuoso tropel a su imaginación. Cada objeto que iba viendo era un recuerdo de algo grato que pasó.

Sólo una cosa entristeció su alegría.

¡Con cuántas ilusiones salió de aquella casa, y qué tristemente se habían disipado todas! En su vida de aventurero bohemio, no había encontrado jamás el cariño; el camino de su vida siempre estuvo sembrado de engaños y quimeras.

Cuando penetró en el ancho portalón de la casa, se quedó maravillado. Allí todo estaba igual. Nada había cambiado desde que él se marchó.

Hasta aquel austero recinto no había llegado el loco deseo de la moda; el modernismo no había profanado aquellas antiquísimas habitaciones, orgullo un día de Reyes y guerreros.

Todo estaba igual. El suelo de azulejos, los anchos bancos de nogal tallado, los sillones señoriales, donde tantas veces fué arrullado por su viejecita; la soberbia lámpara que majestuosamente se balanceaba en medio de la cocina, seguía luciendo con sus innumerables mecheros de aceite; la enorme chimenea de campana, donde en las noches frías del invierno y al amor del fuego, oyó, de labios de viejos pastores, leyendas de lobos y brujas; los escudos llenos de mohosas armas, que acaso cada una de ellas encerró un poema de gloria para sus antepasados; allí también estaban las pesadas lanzas, que un día, en la cruzada de las Navas de Tolosa, fueron por su pujanza orgullo de toda una generación de héroes.

Todo respiraba majestuosa tranquilidad. Tan sólo creyó ver que las figuras de sus antepasados, pintadas por mano maestra en severos lienzos, le miraban con enfado. Creyó ver en la mirada de aquellos nobles varones reconvención por su loca aventura.

No pudo contenerse; dos gruesas lágrimas saltaron rebeldes de sus ojos, y escaparon por su cebrero rostro.

Todo el mundo calló; todos guardaron un respetuoso silencio ante el dolor sincero del último vástago de la casa de Valcarzal.

El hijo pródigo, que después de haber andado tanto tiempo descarriado volvía al redil, reclinó su

hermosa cabeza de poeta en el noble regazo de la viejecita y sollozó amargamente.

¡Aquellas lágrimas eran el arrepentimiento, el perdón, la clemencia que de aquella venerable anciana solicitaba por su ingrato olvido!

Y la viejecita, con sonrisa triste, le habló así:

—Todo está como tú lo dejaste; ¡parece que fué ayer!

Nada ha cambiado, tan sólo mi cabeza ha blanqueado, ha caído sobre ella la fría nieve de tu olvido.

Mucho me has hecho sufrir; pero te perdono, ¡hijo mío!

Alfredo cayó de rodillas ante la aristocrática señora y besó con emoción aquellas marfileñas manos que, como en otro tiempo, acariciaban ahora sus cabellos.

II

Y moriré y tú no sabes lo que por tí yo he sufrido; moriré como en el nido solas, se mueren las aves.

La tarde declina. En la puerta de la casa de Valcarzal, se halla un criado que apenas puede sujetar la impaciencia de un hermoso caballo negro. Es «Corinto», el caballo favorito de Alfredo, que impaciente espera su paseo acostumbrado.

Un relincho del noble bruto da a entender que nuestro héroe se encuentra cerca. En efecto; a los pocos momentos aparece Alfredo dando el brazo a su madre.

—Ten cuidado no te tire—le advierte cariñosamente ésta.

Y Alfredo, después de besarla, montó sobre «Corinto», y éste, entendiéndolo sin duda la buena calidad del jinete, emprendió un trote majestuoso.

Pocos metros faltaban para entrar en la carretera, cuando se fijó Alfredo en una bella muchacha que apoyada en el barandado de una elegante ventana, miraba indolentemente hacia el pueblo.

Alfredo se quedó sorprendido al ver la extraordinaria belleza de aquella señorita. Poco tiempo seguramente hacía que vivía en Romerales.

Al llegar frente a la ventana, Alfredo con elegante movimiento, se quitó el sombrero y la saludó.

Una graciosa inclinación de cabeza respondió a tan cortés saludo.

Ahora veamos quién era la belleza que tanto había impresionado a Alfredo.

Es una muchacha rubia; dos crenchas de cabello caen sobre su frente amplia, como ríos de oro; su cara es blanquísima, un poco pálida; sus ojos son grandes, inmensos, como el mar, de color parduzco, ojos sombríos como noche tempestuosa, ojos que fascinan, que atraen como el imán al acero; tiene la nariz aguileña; pómulos salientes; su boca es un poquito grande, pero hermosa por unos labios gordezuelos y rojos como sabrosas guindas. Su dentadura es una sarta de menuditas perlas. Su barbita es redondita y gorda. ¡Es una virgen ideal del gran Murillo!

Su garganta es alabastrina, sus líneas suaves y armoniosas; tiene unas lindas manos, largas, blancas, como ramos de nardos, sus uñas parecen capullos rojos.

Los ojos maliciosos del cronista ven una pierna torneada, envuelta en finísima media color marrón y un pie inverosímil por lo pequeño, aprisionado en lindos zapatitos también color marrón.

Era una belleza realmente soberana. Alfredo se quedó extasiado mirándola. La bella desconocida, al ver la admiración que había producido en el apuesto jinete, ruborizóse grandemente y huyó de la ventana cual asustada gacela.

Cuando volvió de su paseo, era ya de noche.

Sin saber cómo, se había pasado toda la tarde pensando en la niña de la ventana.

Cenando, estuvo a punto de preguntarle a su madre; sin embargo, no lo hizo; un temor involuntario le obligó a guardar silencio.

Se acostó y soñó con la bella desconocida; soñó que en un jardín lleno de hermosas flores la declaraba todo lo inmenso de su cariño. Ella, entonces, encendida en rubores, cogía una rosa fresca y roja como la sangre, y después de haber estampado un largo beso se la daba....

Soñó que....

¡Pobre Alfredo! no sospechaba que en aquel sueño andaba mezclado un angelito de pelo rubio y albas vestiduras, que con una venda en los ojos, y armado de un carcaj lleno de flechas; y un arco, va despiadadamente flechando corazones....

III

¡Ay! que mal nos hacemos por no decirnos los dos lo mucho que nos queremos.

No tardó mucho tiempo en conocer a Laura, que así se llamaba la bella desconocida.

Su agradable encanto hablando y la bondad de su carácter, fueron un incentivo más para la pasión que Alfredo sentía por ella.

Cuando la oía cantar en el piano, se quedaba embelesado y recordaba el verso.....

.....
.....
.....
y semeja tu voz delgada y fina
trinar de golondrinas pasajeras.

Como reliquias rayadas guardaba Alfredo las flores que en días de excursión o de paseo le daba Laura.

Un cariño inmenso parecía posarse sobre las cabezas de ambos, pero el día feliz no llegaba. Alfredo sufría un temor inexplicable ante Laura.

Todos los días iba decidido a declararla su pasión, sus anhelos, pero su garganta enmudecía como por arte mágico.

Aquel bohemio empedernido, acostumbrado a lances de amor comprometidos, se sentía cohibido ante aquella espiritual criatura de cabellos rubios y ojos pardos como la noche.

Y volvía a la casa solariega triste y apesadumbrado. ¡Era el desengaño del impotente, del incapacitado para luchar con sus propios sentimientos! ¡creía que la felicidad estaba al alcance de su mano, y no se atrevía a cogerla por miedo a que se espumara cual nube de verano!

¡Pobre Alfredo, pobre bohemio de la vida!, ¡aquel era el último desengaño de su primer amor!

IV

Y tú que nada sabrás
un día, quizás un día,
cerca de allí... pasarás
indiferente, ¡alma mía!

Alfredo huyó de Romerales como la primera vez. No le era posible sufrir por más tiempo aquel horrible martirio. Decidió huir de Laura, de ella, que fué su primer ideal, abandonar aquella ilusión que a él le parecía quimera el conseguirla.....

El tren rueda velozmente, tragando kilómetros y kilómetros como por encanto.

Alfredo contempla tristemente la silueta de Romerales.

Aún distingue la casa solariega. ¡Allí se queda todo!, su viejecita, sus mil afectos de la niñez que pasó!

¡La casta de reyes, de guerreros, la noble alcurnia de los Valcarzal, pierde su último vástago, ¡Aquellos nobles varones de espada y chambergos! de rizada gola y mirada fría, lanzarán feroces gritos de indignación al contemplar la cobardía de su último descendiente!

¡La gloriosa historia de los Valcarzal, los que por su empuje y bizarría vencieron en cien batallas, queda derrotada, maltrecha, por una mujer de rubios cabellos como el oro y ojos pardos, sombríos como la noche!

Todo queda abandonado por Alfredo.

¡También queda allí Laura!

Al recuerdo de la mujer querida, un estremecimiento sacude su cuerpo, y lágrimas silenciosas de coraje, se escapan de sus ojos.

¡Es el dolor de su derrota!

—¡Ahí quedas, ideal de mi vida; fué una ilusión que yo inconscientemente maté cuando empezaba a nacer!.....

Ya no se ve Romerales. El tren rueda velozmente.....

¡El amor de Laura, la conquista de un cariño por Alfredo! ¡fué quimera!

José Quílez Vicente.

Por tierras de Aragón.—Luceni, 23-9-912.

Crónicas otomanas.

—¿Estamos en el principio del fin o en el fin del principio?

En realidad no lo sé; mejor dicho, creo que no lo sabe nadie.

Las cancillerías empiezan a intervenir, los diplomáticos a moverse, las notas, las consultas, las gestiones de paz a iniciarse. Y el cronista, este modesto cronista que yace aquí en un dedalo de confusiones, se pregunta extrañado:

—¿Pero será posible que Turquía, esta nación en la que el valor era legendario—salvaje si se quiere—se avenga a concertar la paz sin haber salido victoriosa siquiera en una batalla?....

—¿Será posible que acepte las onerosísimas

condiciones que se la imponen para que cesen las hostilidades?....

—¿Darán algún resultado las iniciativas de las potencias, los buenos oficios de la diplomacia?....

¡La incógnita permanece sin despejar!

Y entre tanto el desconcierto cunde, los ánimos se amilanan y los ejércitos enemigos no abandonan el carro de la victoria, al que parecen duramente aferrados.

Y para colmo de desolación, cual si una sombra fatídica se extendiese por todo este vasto imperio, el cólera viene a aumentar en proporciones desconsoladoras los estragos de esta funesta campaña.

El ejército, ya extenuado en su mayoría por los continuos descalabros sufridos, que enervan el ánimo tanto como lo enardecen las auras de gloria, sucumbirá al fin irremisiblemente merced a este nuevo factor que en ayuda de los aliados se presenta inopinadamente, haciendo estragos horrosos en las filas otomanas.

No se puede calcular la mortandad que por otra parte y en las condiciones actuales es casi imposible hacer decrecer.

Las noticias por otra parte no son todo lo categóricas que fuera de desear y esto mismo hace que cunda el desaliento, si desaliento cabe en un pueblo que permanece casi en su totalidad, en la más apática indiferencia, exteriorizando con ella el pensamiento musulmán que envuelve una cómoda filosofía y una honda trascendencia: el pensamiento que surge de los labios de cualquier genízaro, que al comentar las derrotas, los desastrosos, las calamidades que se ciernen sobre el pueblo musulmán, os responde invariablemente: ¡qué se ha de hacer, estaba escrito!

Y la seguridad indudable para ellos, de que así es, les hace a todos, pobres y ricos, grandes o pequeños, soportar resignadamente los acontecimientos, mientras las tropas búlgaras acarician la esperanza de entrar victoriosas en esta capital que há luengos años ansían poseer.

¡En esta ciudad, que de no sobrevenir la paz o algún obstáculo imprevisto poseerán seguramente!....

Z. Phoébins.

Al aire libre.

—¡Frescos, coleando!... ¡De la isla!... ¡Camarones!... ¡Frescos!.....

—¿Me llamaba usted, señora?... ¿Hay que subir o me espero?... Pues dése usted prisa, prenda; que me estoy tostando el cuerpo con el sol... ¡Bichitos de la isla!... ¡Coleando!... ¡Frescos!... ¡Baja usted cansada, niña?... ¡Del cuarto piso?... Del cielo bajan los ángeles... ¡Guasa? Pues que me corten los dedos de las dos manos, si es guasa lo que estoy a usted diciendo. ¿Que si no me quema el sol? Pero si ya no le siento. Lo que me achicharra el alma son esos dos ojos negros que Dios puso en esa cara de virgen... Pues yo estoy serio, aunque usted se ría... ¿Cuántos?... Voy a guardar los diez céntimos que me da usted, reina mora, para un lápiz y un cuaderno donde figuren los kilos de carne que voy perdiendo... ¿Por qué? Porque esos ojazos me van a quitar el sueño; porque yo quisiera ser camarón de los que vendo, para que usted me cogiese con cuidado entre sus dedos y al acercarme a sus labios, darle millones de besos... ¿Que me propongo? Chiquilla, ahora mismo, hace un momento, cuando eché a usted en la mano estos anfibios que llevo, se peleaban de envidia los que quedan en el cesto... Del que tiene ahora en la boca, debiera usted darme medio... Sí que es mucho lo que pido; pero debía usted hacerlo solamente porque no cayese de pena enfermo... ¡Gracias!... ¡Bendita mil veces la que te llevó en su seno! ¡Ya ves, reina de mi alma, con qué poco me contento! Yo te juro por mi madre, que se halla en el Cementerio, que por las calles gritando y por las calles vendiendo, seré dichoso hasta el día que abandonando los cestos, diga la gente, rabiando al saber que nos queremos: «¡Qué chiquilla más hermosa se lleva el camarónero!» ¿Qué me contestas?... ¡Mañana?... Mañana a estas horas, vuelvo. ¡Y no me empañes mañana la alegría que hoy me llevo!.....

¡Frescos, coleando!... De la isla!... ¡Camarones!... ¡Frescos!...

Arturo Garcés.

Crónica impresionable.

¡Oh, grata poesía de las reuniones familiares! Con sus reminiscencias del eterno quiero y no puedo, proporcionan a un observador, siquier no

alcance más que al grado semi-festivo, momentos agradabilísimos. Por esto, y con el fin de distraer en lo posible a tan cultos lectores como son los que favorecen a este órgano de la Prensa local, inauguro hoy una serie de crónicas impresionables.

Os prometo ser relativamente indiscreto; escudriñaré pensamientos; ridiculizaré reuniones; escamotearé, en fin, para servirlos debidamente aderezada la parte cómico-burlesca de esta ridícula sociedad que a ello tanto se presta.

No serán mis crónicas un dechado de erudición y elegancia, pero la falta de tales requisitos estará consignada en una gran voluntad y deseo de agradar y distraeros un momento con la exhibición de cintas cinematográficas en que consten las más heterogéneas impresiones que pueden presentarse para el fin indicado.....

Ha poco fui invitado para asistir a una reunión de carácter familiar, en la que se pasarían las horas derrochando buen humor, y abundarían crepúsculos juveniles y bellos (según frases textuales de la original invitación).

Previendo yo que tampoco escasearían los ocasos invernales de la senectud que con recelosos prejuicios escudriñarían a derecha e izquierda, fui preparado para distraerme en grado superlativo.

Mi primera impresión, al entrar en la casa, me la proporeionó un patio pletórico de humedad donde se respiraba a pulmón lleno la desagradable brisa de noche otoñal.

Con verdadero anhelo busco la escalera, y fro-tándome las manos y los dientes, subo por ella; a su terminación claramente percibo alegres rumores de conversaciones y risas. Soy guiado por una maritornes al punto de reunión y tras las presentaciones y saludos de rúbrica tomo posesión de mi observatorio.

Una cándida niña juguetea sobre el teclado del piano orgullosa de causar la admiración del auditorio y de un imberbe con faz de místico que de pie y a su izquierda se extasia pasando las hojas de la partitura de *El Angel Caído*. Una vez extinguidos los últimos aires de tan moderno vals, inclino la cabeza hacia mi derecha, y dirigiéndome a la señora de la casa, víctima de aguda enfermedad de sueño, la digo obligado:

—Su niña es un portento: ¡qué gusto, qué afinación, qué agilidad!...

Ni las gracias recibo. (Somos de confianza).

En esto sale el gato corriendo furioso.

¿Qué pasa?—Exclamo; y me contesta una señora más gallega que el berzoso *caldiñu*:

—Es que asustóse del pianu.

La niña, futura profesora según sus aspiraciones, exclama con voz de querubín huérfano:

—Si a mi minito le gusta mucho la música.

—Cuando la música es buena y agradable, a los gatus los atrae,—añade la gallega.

Y a seguida carcajada general. La niña se ruboriza, y yo gozo lo indecible, pues se prepara una gran noche si esta señora andaluza del Poniente sigue con sus *ocurrencias*; pero ¡tableau! a poco ronca como un *angelito*, propinándonos cada susto, que ya, ya.

A continuación un rato de silencio fatal para estos tristes jóvenes que quisieran chistear a cada momento para hacer honor a una jovencita espirituada que ha vertido la especie, con tímida voz, de que estos pollos no *hacían* chistes.

De pronto el místico joven, atropellando las palabras unas con otras como para no olvidar la ocurrencia que concebido había, exclama débilmente:

—Tengo los oídos a prueba de cornetín de pistón.

Sigue una carcajada general y división de opiniones sobre si aludió a los furibundos ronquidos de la señora durmiente o al silencio sepulcral que nadie osaba romper. Yo opino que se refiere al paciente *pianu* que ya cesó de quejarse para dejar paso a conversaciones festivo-fúnebres.

Otro ratito de silencio interrumpido por un original dúo compuesto de ronquidos de la señora de *Vigu*, y carcajadas tímidas del *angelito* chistoso, a quien sigue cosquilleándole su ocurrencia. ¡Qué pícaro!

En esto, la niña martirizadora del piano que se encuentra en el extremo opuesto a mi observatorio, me llama:

—Hágame el favor, Orive.

—Ori..... vá—Dice pretendiendo hacer reír otro joven con ojos de carnero moribundo.

Todos dirigen sus miradas hacia éste que se ve obligado, por su atrevimiento, a *hacernos* algunos chistes.

Cierta mamá con un semblante tan de suegra que tira de espaldas, le acusa:—Cosmito, diga una de sus graciosas ocurrencias.

Y el buen hombre, sin inmutarse, ni *azararse* como él dice, ni siquiera pararse a recapacitar, y con marcado continente de orador mítinesco, exclama:—Perincitos señores y superarchibellísimas niñas: Habiéndoseme honrado asaz directamente con una, para mí, grata alusión, permitidme que solicite

de vosotros me contestéis según vuestro leal saber y entender. (*Retumbantes aplausos y simbólicas carcajadas*).—Según sabéis, he comenzado, no hace un mes, los estudios preparatorios para ingreso en la Academia de Infantería; pues bien, sin haberme examinado aún, ya estoy *aprobado de segundo*, ¿sabéis por qué? (*Rumores significativos*).

¡Atiza!—me digo para mi masa encefálica,—este chico viene quitando muchos moños, preparémonos para tomar buena nota del resultado de su chistosa concepción.

Sucedió con éste lo que con el del «*Sipi*» del célebre personaje de los Quintero (?). Todo fueron carcajadas sin motivo ni razón.

A continuación hubo opiniones de todas clases y categorías a cual más fatales e insípidas, y por fin el festejado aspirante, haciendo antes una pausa, quizás harto significativa para él, ya que no para mí, comenzó con voz llena y áspera como si hubiera cenado bellotas con agua del río:

—¿No saben por qué? ¿se dan por vencidos?... Pues bien, porque mi papá me ha escrito *aprobando* mi resolución de no presentarme en más Academias que en esta.

Todos abren la boca once decímetros y medio, yo bostezo, y un pollo envidioso musita: ¡qué mala pata! al tiempo que la concurrencia exclama:—Bueno, ¿y qué?

—Es que mi papá se llama *Segundo*; ya véis si estoy aprobado de Segundo.

Sigue el disloque, el desideratum, el delirio, la hecatombe, el desencuadramiento humano en aquella concurrencia. Todos ríen y gozan. ¡¡Ha dicho «*Sipi!*»

Por mis mejillas se deslizan furtivas y abrasándose dos líquidas *perlas* que no me fué factible contener y simultáneamente mis labios recitan frases de indignación y anatematizo a este asesino.....

Después un improvisado tenor provinciano entona algunos trozos de música y entre ellos exclama: *Costas las de levántate, plazas las de Novés.....* y con tan grato motivo surge otra vez el buen humor en mi individuo.

Las niñas y niños forman corro aparte hablando de novios y casamientos; las mamás rememorando sus mocedades rejuvenecen, y yo..... gozo la mar y me río a exófago batiente observando los más mínimos detalles.

Se impone un nuevo silencio en el corro de jóvenes y las viejas siguen con sus tijeras que ya sacaron a relucir. ¡Cómo no!

En esto pasa el minino blanco y hermoso frotando su enhiesto apéndice por los sedosos lazos de los zapatos del mofletado aspirante y fúnebre tertulio.....

—¿Qué es, gato o gata?—pregunta:

—Gato,—le dicen; y entonces exclama con voz estentórea llamando al felino, al que alarga un bombón de chocolate:

—Gato, gato, tomá!!!

Todos se ríen con carcajadas descompasadas e inarmónicas, (aquí cuesta poco ser gracioso) y el minino requirió el bombón, dijo *fú*, y fuése y no hubo nada.

Y yo no digo *fú* como el gato por mal parecer, pero me despido de los jóvenes con una sonrisa que me retoza por todo el cuerpo y va a comprometer mi formalidad, me pongo a los pies, que no beso, de las señoras y señoritas y salgo a la deseada calle donde puedo reirme a mis anchas de los ridículos detalles que apuntados quedan y de otros muchos tan ridículos como esos y que no relato por no cansar a mis simpáticos y amables lectores.

¡¡¡Oh, sublime poesía de las reuniones familiares!!!

Angel Orive.

Toledo 11 Diciembre 1912.



Sociedad dramática «Echegaray».

Esta simpática Sociedad que tanto interés muestra constantemente por procurar solaz y esparcimiento y cuyos fines de cultura bien merecen el apoyo decidido de cuantos se interesan por el engrandecimiento de nuestra capital, celebró anoche el XVII aniversario de su fundación, organizando una velada en la que se representó la leyenda dramática de Echegaray, titulada «Morir por no despertar», que fué admirablemente interpretada por las Srtas. Gálvez y Gutiérrez, en colaboración con los Sres. Martínez, Patiño, Barrera y Zamora.

Al terminar la representación y tras un breve descanso, el redactor de nuestro estimado colega *El Eco*, Sr. Lago, dió lectura a unas atildadas cuartillas en las que puso de relieve con dicción exquisita y solemne el homenaje tributado por la Sociedad, al crearse, al ilustre dramaturgo cuyo apellido ostenta, y los conceptos con que él mismo lo acogió expresando a la vez el inmarcesible amor que por esta población siente.

Fué premiada la lectura con una merecida salva de aplausos.

Después, otro redactor del mismo periódico, el Sr. Gómez Camarero, leyó unas cuartillas que fueron también estruendosamente aplaudidas, y que merecieron sin embargo algo más, puesto que aletaba en ellas un vibrante y armonioso canto de amor a la mujer, al ser bendito que considerado bajo los aspectos de niña, adolescente, esposa y madre, es digno de que se le rinda el homenaje de la admiración y del respeto.

Después de terminar la lectura del antedicho trabajo, se puso en escena la graciosa comedia de Ramos Carrión, «La careta verde», que durante los dos actos de que consta, mantuvo en constante hilaridad, en ocasiones un poco estruendosas, al selecto público congregado.

En la interpretación se distinguió la Srta. Gutiérrez, que hizo una verdadera *patrona* de seis reales con principio, aunque demostrando mejor corazón que hubiera sido de esperar en la que realmente hubiere ejercido tal cargo.

La Srta. Gálvez, estuvo sencillamente admirable en su papel, que fué demasiado corto, teniendo en cuenta las inapreciables condiciones que para la escena posee.

Representó tan caracterizadamente a una novia tímida, pero al propio tiempo tan enamorada, que en alas del cariño, se atreve a escaparse con su futuro, desvirtuando así a la vez, la oposición que a las relaciones hace un tío intransigente y despótico, que nos hizo creer que la ficción era realidad.

Del sexo fuerte, cumplieron todos como buenos, y consolidaron la reputación de verdaderos actores que ya tienen formada los Sres. Patiño y Rodríguez del Oro; los restantes intérpretes Sres. Martínez, Barrera y nuestros compañeros en la Prensa Camarero y Lago, supieron dar el realce debido a sus papeles, y como todos, vieron premiada su acrisolada labor con frecuentes aplausos del público, que quedó muy satisfecho de la representación.

Terminada ésta, y por acuerdo imprevisto de algunos señores de la Junta de tan culta Sociedad, se organizó un baile que estuvo muy animado, merced a la benevolencia de la velada y que en atención a él demoraron el susentarse del local que estaba por cierto perfectamente arreglado, como era de esperar.

Nuestros plácemes a la Junta de la Sociedad, que al organizar estos actos, pone de relieve la vitalidad de la misma y nuestros votos por que con igual resultado pueda celebrar el LVII aniversario de su fundación.

E. O. M.



Mazapán
marca "Toledo"
SANTIAGO CAMARASA
Núñez de
Arce, 12.
En Madrid:
Julio Cabezón,
Preciados, 9.
Depósito exclusivo.



A la Bandera.

Alzad la mirada al cielo.
Ved ese astro centelleante
que vierte su luz radiante
en nuestro pródigo suelo.
Contempladle sin recelo,
que en su rápida carrera,
el rey de la azul esfera,
bañando feudos de España
tres siglos nos acompaña
dorando nuestra Bandera.
.....
Cuando nuestra enseña un día
en propia o extraña tierra,

ya en la paz o ya en la guerra,
el Orbe a sus pies veía,
entonces la Patria mía
dió luz a ignotas regiones
y por épicas acciones
en que su honor acrisola
fué la Bandera Española
¡el pasmo de las Naciones!

Abd-el-Kader.

Toledo 22-11-1912.

«EL COMERCIO»

DE

Fausta Esteban.

Gran casa de viajeros, situada en
lo más céntrico de la población,
con vistas á Zocodover.

Servicio á la carta.

Pensión desde 5 pesetas en adelante.

Esquina á la calle del Comercio, frente
á Zocodover.

TOLEDO

Información gráfica.

EN LOS BALKANES

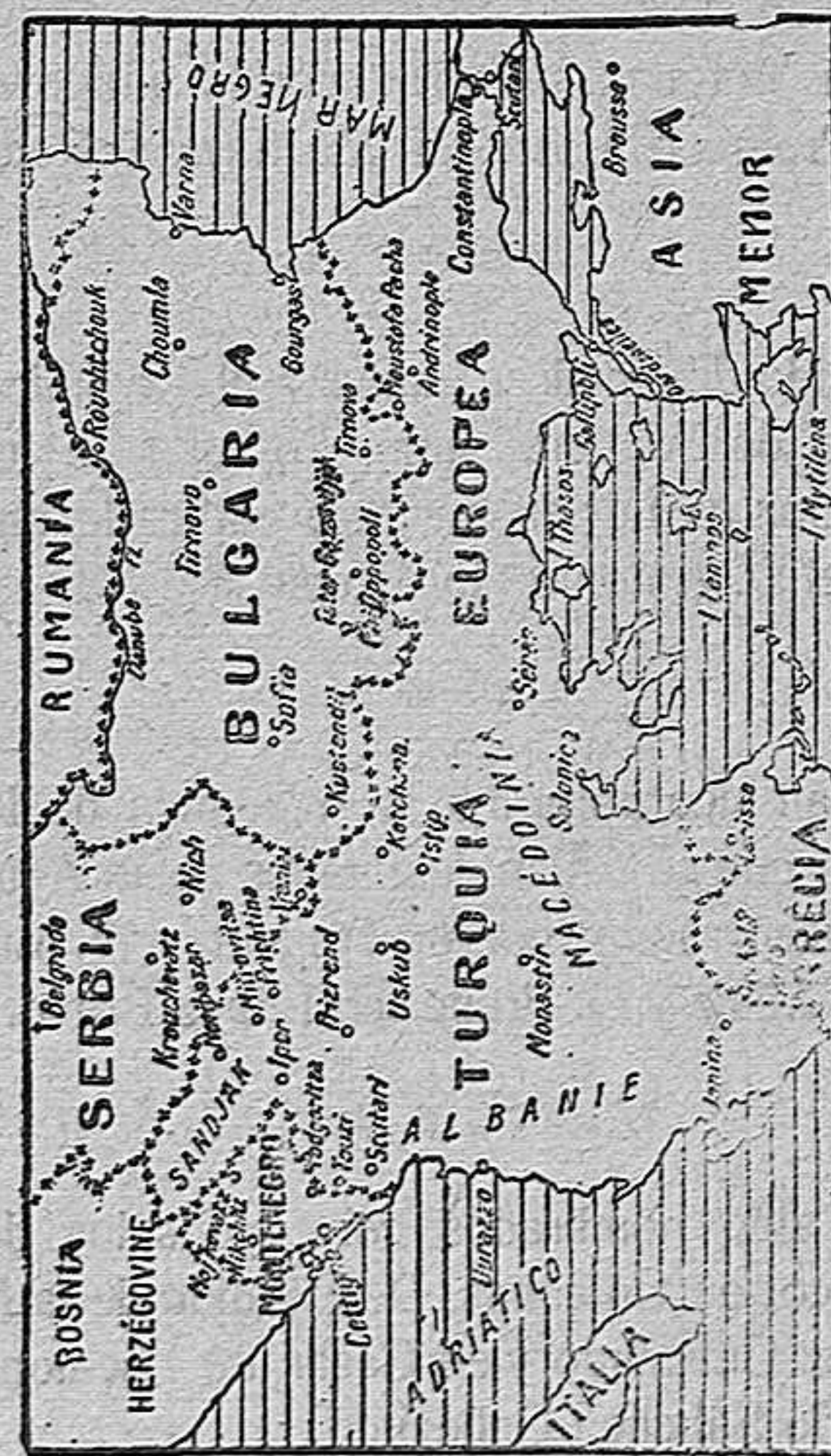


Gráfico de los lugares de la guerra entablada entre las cinco naciones.



Noticias.

Han establecido el cambio con este periódico nuestros queridos colegas *El Eco Toledano*, *La Campana Gorda*, *Patria Chica* y *El Día de Toledo*.

A todos ellos damos las más expresivas gracias por las cariñosas frases de salutación que nos dirigen, quedando sobremano reconocidos a la excesiva bondad de *Patria Chica* y *El Eco*, que

al tratar tan benévolamente a esta publicación no hacen más que corresponder al interés y afecto que nos merecen tan apreciables colegas.

== # ==

Asimismo agradecemos el saludo de nuestro también estimado colega *El Castellano*.

== # ==

En la última propuesta de recompensas firmada por S. M. con motivo de las operaciones de campaña realizadas en Africa, figura agraciado con la Cruz roja del Mérito Militar nuestro queridísimo amigo y colaborador el Primer Teniente de Infantería D. Adolfo Aponte Martínez.

Al enviarle nuestra más cariñosa enhorabuena, hacemos sinceros votos porque alcance nuevos lauros en su brillante carrera.

== # ==

En la misma propuesta figuran también agraciados con idéntica condecoración el Primer Teniente, afecto al Colegio de Huérfanos de María Cristina, D. Eduardo Araujo Soler y los Segundos Tenientes D. Enrique y D. Manuel Sanz Agero.

== # ==

En nombre de nuestros apreciables amigos don Miguel Cano Gutiérrez y hermanos, y en sufragio del alma de su difunto padre, nos fué entregado anteayer un bono de socorro en especie con el que socorrimos a una persona verdaderamente necesitada.

Damos las gracias a los generosos donantes en nombre del agraciado y en el nuestro.

== # ==

Se halla vacante en la Comandancia de Artillería de Tenerife una plaza de obrero ajustador, herrero cerrajero de 2.ª clase contratado, dotada con el sueldo anual de 1.500 pesetas, derechos pasivos y demás que concede la legislación vigente.

== # ==

Ha sido nombrado corresponsal de este periódico en Aranjuez, nuestro querido amigo el ilustrado Profesor D. Andrés Martínez y Rodríguez.

== # ==

Ha sido destinado a mandar el Regimiento Infantería de Albuera, núm. 26, que se halla de guarnición en Lérida, nuestro estimado amigo el Coronel D. Antonio Goróstegui.

== # ==

Se han incorporado a la Academia de Infantería, a la que se hallan destinados como Ayudantes de Profesor, los Primeros Tenientes D. Luis Pumarola Allaiz y D. Francisco López Bravo.

== # ==

Han sido nombrados corresponsales de este periódico: en Camuñas, D. Cándido de la Mora y Sánchez Cabezudo y en Casar de Escalona, don Gregorio Sánchez Cabezudo.

== # ==

Está concertado el próximo enlace de la bella Srta. Josefina de Latorre con nuestro estimado amigo D. Carlos Buzen.

La boda se celebrará en Madrid en plazo breve. Deseamos, de antemano, mil felicidades a los contrayentes.

== # ==

Se encuentran restablecidos de la enfermedad que han padecido los hijos de nuestro buen amigo el Capitán Profesor del Colegio de María Cristina D. José Hurtado Lozano.

De todas veras lo celebramos.

== # ==

También se hallan mejorados nuestro particular amigo el reputado Médico D. Juan Moraleda, la esposa de D. Arturo Ruiz y la Sra. Viuda de Amusco.

Deseamos su completo restablecimiento.

== # ==

Está anunciado el concurso para la provisión durante todo el próximo año, de artículos de comer, beber y arder, a la Academia de Infantería y Colegio de Huérfanos.

Toledo—Imprenta y Librería de Menor

LA CATALANA

Sociedad Española de seguros contra incendios á prima fija.
Fundada en 1865.

Acordada su inscripción en el Registro de empresas autorizadas por R. O. del Ministerio de Fomento de fecha 8 de Julio de 1909.

GARANTÍAS

	Pesetas.	Cts.
Capital social. { Suscrito.....	5.000.000	00
{ Desembolsado .	1.500.000	00
Reservas..... { Estatutaria....	1.000.000	00
{ Técnicas y de garantía....	1.305.104	30
Primas del último ejercicio...	2.620.391	45
Siniestros satisfechos.....	15.020	205 03

DOMICILIO SOCIAL

Barcelona, Rambla de Cataluña, 15 y Cortes, 624.

Autorizada la publicación por la Inspección de Seguros en 8 de Marzo de 1912.

Subdirector provincial: D. Joaquín Arellano,
Sierpe, 9.—Toledo.

“LA ESPERANZA,”

DE

Daniel Manso

Despacho de leche de cabras y vacas.

Tornerías, 32.—Toledo.

Santiago Torres Rodríguez

ENCUADERNADOR

PLAZA DEL SALVADOR, 4.—TOLEDO

En este antiguo y acreditado taller se confeccionan, con esmero y prontitud toda clase de encuadernaciones, tanto de lujo como económicas. Carpetas de todos los tamaños para dibujo.

“LA UNIÓN VINICOLA,”

JOSÉ GARCIA

Vinos finos de mesa y generosos.

Primera casa en vinos rancios.

Especialidad en Mistelas.

Vermouths, Jarabes y Licores de las marcas más acreditadas.

Venancio González, 9 (Posada Nueva). - Toledo. - Teléf. 74.

ACADEMIA LOSADA

Preparación para carreras militares e ingenieros industriales y de caminos.

Clases particulares a los señores Alumnos de la Academia de Infantería de todas las asignaturas de segundas que constituyen el vigente plan de estudios.

SIXTO RAMÓN PARRO, 27.—TOLEDO

(CERCA DE LA PLAZA DE SAN JUSTO)

CASA DE ENCARGOS PARA

MADRID Y VICEVERSA

DE

TOMÁS DÍAZ

Santa Fe, 33.—TOLEDO

ACADEMIA MODELO

DIRECTOR:

Dr. D. Nicanor Mariano

Aparicio y Gutiérrez.

Presbítero, ex Profesor de la Universidad Pontificia de Toledo.

Callejón de Menores, 12

Bachillerato, Derecho y Filosofía y Letras.—
Carreras especiales.—Preparación y Carrera Mercantil.—Correos.—Telégrafos.—Banco.—
Preparación y Repaso de asignaturas para las Escuelas Normales.—Idiomas.

Profesorado escogido. Honorarios módicos.

CASA DE VIAJEROS

DE

Mario Gutiérrez

Sillería 17, próximo a Zocodover.

En esta antigua y acreditada casa encontrarán los señores viajeros cuantas comodidades deseen y un esmerado trato.

NO CONFUNDIRSE, SILLERÍA 17

C. FELIPE DE LOS INFANTES

Corredor de Comercio
matriculado.

Cuesta de la Sal, 6, principal.
TOLEDO

DANIEL

BRUNO

FERRETERIA

COMERCIO, 37.

Clavos especiales para es-
terar, á 1 pta. kilogramo.
Piedras para afilar.

SASTRERÍA
MADRILEÑA
DE

DONACIANO DE PABLO

La más económica y la
que hacen las prendas a
gusto de todos.
Panas, Gabanes, Capas,
Pellizas.
Admiten géneros para
las confecciones.

Hombre de Palo, 1.—Toledo.

¿QUERÉIS LLEVAR LOS
PIES ABRIGADOS?

VISITAD A ARAQUE Y
COMPRARLE CALZADO

Gran surtido en calzado de todas clases y
zapatillas de orillo, de suela y cañamo.

¡¡PRECIOS ECONÓMICOS!!

SOLAREJO, 11, TOLEDO

«LA FAVORITA»

ULTRAMARINOS

DE

«Mariano Hernández»

Barrio Rey, 3 y 5.—Teléfono 231.

TOLEDO

Casa especial en Chocolates y Cafés.

SASTRERÍA

DE

José Bravo

SUCESOR DE CRUZ PÉREZ

— * —

En este acreditado establecimiento se
confeccionan uniformes, togas, trajes,
gabanes y toda clase de prendas de vestir,
con arreglo á los últimos figurines.

CORTE RECOMENDADO

COMERCIO, 44, TOLEDO

LA PARISIÉN

Tienda de confecciones.—Equipos para no-
vias.—Ropa blanca para señoras, niños y caba-
lleros.—Trajes para niños.—Precios increíbles.

Felisa S. de Vera.

Comercio, 49 (esquina Belén).

TOLEDO

Carpintería

DE

MARTÍN RODRÍGUEZ

— TOBNERÍAS, 31 —

ALMACÉN DE MADERAS DE TODAS CLASES

— TRINIDAD, 5.—TOLEDO —

PRECIOS ECONÓMICOS



NUEVO HOTEL RESTAURANT
«GRANULLAQUE»

Edificio construido expresamente para hotel, situado en el
sitio más céntrico de la población e inmediato a la Central
de Correos, Ferrocarriles, Banco, etc. Esmerado servicio. In-
térprete y coche a la llegada de los trenes. Precios módicos.

Barrio Rey, 2, 4 y 6.—TOLEDO

AYUSO

TRINIDAD, 4

TELÉFONO 232

Visitad esta Casa.

Centro de periódicos, Papelería
y Objetos de Escritorio

DE

RAMÓN GARRIDO

ZOCODOVER, 44

TOLDO

Gran surtido en postales.

SUCESORES

DE

COMPANY

FOTOFRAFÍA

Cuesta del Aguila, 7

TOLEDO

José Pío
de Luis

— * —

BARBERÍA

— * —

CUESTA

DE PAJARITOS, 8

CIRILO ORMACHEA

Ferretería
y quincalla.

Gran surtido en batería
de Cocina y herraje para
obras, cal hidráulica y ce-
mento portland.

Garcilaso de la Vega, 16—TOLEDO

COLEGIO-ACADEMIA

— DE —

HERMANOS MARISTAS

REFUGIO, 3.—TOLEDO

Admite alumnos internos y externos.

1.ª enseñanza graduada.

2.ª ídem ídem

Preparación para todas las carreras del
Ejército, por profesorado militar.

Los programas de la enseñanza están or-
denados de modo que los alumnos que lo
deseen puedan simultanear el Bachillerato
con la preparación militar.

CAFÉ ESPAÑOL Y RESTAURANT

— DE —

RAMÓN G. MEDINA

COMERCIO, 72, TOLEDO

Casa BRAVO

Zocodover, 45.—Sucursal: Comercio, 19.—Teléfono 98.

TOLEDO

Especialidad en embutidos frescos
elaborados de lomo puro de cerdo.
Jamones, salchichones, tocinos,
mantecas, etc., etc.

La casa más antigua

y acreditada de la localidad.

GUILLERMO

LOPEZ

HOTEL IMPERIAL

Cuesta del Alcázar, 7.

TOLEDO

Aceite de Ricino.
Purgante ideal, sin sa-
bor y olor agradable, muy
útil para los niños.

Otu doulourine.

Excelente remedio para
la curación rápida y radi-
cal del reuma.

Específico contra las
quemaduras.

Se curan en el acto.

Farmacia de Cabello.

ZOCODOVER, 6, TOLEDO

RELOJERÍA * * * ÓPTICA

ELECTRICIDAD

EDUARDO ÁLVAREZ

Casa fundada en 1820.

COMERCIO, NÚMS. 23 Y 25

TOLEDO

CARNECERÍA MODERNA

HJO DE MATEO LOPEZ

MARTÍN-GAMERO, 7.

TOLEDO

RESTAURANT

DE

Fastino Vega y Saigado

Barrio Rey, 9, teléfono 201.—Toledo.

Fiambres, embutidos, asados, perdices, paelas, conservas y postres.

VIÑOS

de Jerez, Málaga, Rioja, Oporto, Burdeos, Champagne, Cognacs y anisados.

9, Barrio Rey, 9.

ZAPATERÍA

DE

ENRIQUE DE ORO Y MORANA

COMERCIO, 54.—TOLEDO

Crema de todas las clases.
Especialidad en calzados de niños.
Zapatillas y botas de todas las clases y formas para señoras y caballeros.

¡ATENCIÓN!—MORANA

Gran Fábrica de Mazapán y Chocolates

Única casa en Toledo premiada con MEDALLA DE ORO en la Exposición Internacional de Madrid de 1907 y MEDALLA DE PLATA en la de Barcelona de 1888.

CONFITERÍA Y COLONIALES

José de los Infantes.

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Belén, 13—TOLEDO—Teléfono 22.

MARTÍN GÓMEZ

HOJALATERO
CADENAS, 10
TOLEDO

EDUARDO LÓPEZ

Comercio, 39.
Sombrerería y efectos militares.
La casa más antigua y acreditada.

RELOJERÍA, ÓPTICA
Y MATERIAL ELÉCTRICO
DE

ANICETO DEL VALLE

(EN TESTAMENTARIA)

CALLE DE BELÉN, NÚM. 15.

TOLEDO

GRAN CARNECERÍA

DE

MATEO LÓPEZ VILLAMOR

INMEJORABLE SURTIDO

EN JAMONES Y EMBUTIDOS

DE

LAS MAS ACREDITADAS

MARCAS.

5, CUATRO CALLES, 5
TOLEDO

TALLER DE CARPINTERÍA

DE

SUAREZ Y GALAN

GARCILASO DE LA VEGA, NÚM. 12.

TOLEDO

Nuevo establecimiento en el que el público encontrará grandes ventajas, solidez y economía en todo lo concerniente al ramo.

Prontitud en los encargos y esmerada confección.

FRANCISCO ALBORNOS

(LOS CUATRO TIEMPOS)

Ultramarinos de primera clase.

Precios sin competencia.

No comprar sin visitar antes esta casa.

Sixto Ramón Parro, 17.

TOLEDO

LEONCIO MARTÍN

ZAPATERÍA

Calzado de lujo.—Resultado práctico.—Precios sin competencia.

HOMBRE DE PALO, 25.

TOLEDO.

CURTIDOS, ALPARGATERIA Y CORDELERIA

ELEUTERIO HERNAEZ

COMERCIO, 61.—TOLEDO

Esta casa es la que vende más barato dichos artículos en esta capital.

Gran surtido en calzado de invierno, para señoras y caballeros; precios muy económicos.

Simiente de alfalfa superior.

Santa Clara.

CASA DE VIAJEROS

Terminada la reforma llevada á cabo en esta acreditada casa, ha quedado á la altura de las mejores en su clase, pudiendo ofrecer á los señores viajeros cómodas habitaciones, esmerado servicio y económicos precios.

6, VENANCIO GONZÁLEZ, 6
TOLEDO

Eugenio Rodríguez.

GRAN FOTOGRAFÍA

Hay que convencerse que para retratos de exacto parecido, ninguno como

RODRÍGUEZ

COMERCIO, 22.—TOLEDO

30 AÑOS DE PRÁCTICA

FARMACIA

DE

C. DUQUE

Tornerías, 16 y 18

Específicos,

Aguas medicinales

y de mesa.

APARATOS Y CURA LISTER

TELÉFONO 150

Confitería, Pastelería

y Fábrica de Mazapán.

TELESFORO DE LA FUENTE

Zocodover, 47 al 50.—Teléfono 234.

TOLEDO

Su especialidad:

Mazapán en barra.

CENTRO DE PERIÓDICOS
DE

Jesús García.

Venta de guitarras y cuerdas para las mismas

Zocodover, 33.—TOLEDO